

DIA 6: Iº REYES 19

ABANDONA EL DESALIENTO!

19.3 Elías temió y emprendió la marcha para salvar la vida. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado.

19.4 El continuó por el desierto una jornada de camino y al final se sentó bajo una retama y se deseó la muerte:

- ¡Basta, Señor! ¡ Quítame la vida, que no valgo más que mis padres!

19.5 Se echó bajo de la retama y se durmió. De pronto un ángel le tocó y le dijo:- ¡ Levántate, come!

19.6 Miró Elías y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras y un jarro de agua. Comió, bebió y se volvió a echar.

19.7 Pero el ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo: ¡ Levántate, come! Que el camino es superior a tus fuerzas.

19.8 Elías se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

19.9 Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y el Señor le dirigió la palabra: -¿Qué haces aquí, Elías?

19.10 Respondió: - Me consume el celo por el Señor, Dios de los ejércitos, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derruido tus altares y asesinado a tus profetas; sólo quedo yo, y me buscan para matarme.

19.11 El Señor le dijo: - Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar! Vino un viento tan violento, que descuajaba los montes y hacía trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto.

19.12 Después del terremoto vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se oyó una brisa tenue;

19.13 Al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva. Entonces oyó una voz que le decía: -¿Qué haces aquí, Elías?

COMENTARIO

Estas líneas nos permiten asistir a un cambio en la vida del profeta Elías. El hombre de Dios acaba de salir vencedor de un combate encarnizado con sus adversarios.

Para lograrlo, debió entregarse hasta la extenuación y poner toda su confianza en Dios. Pero amenazado de muerte, Elías se vino abajo. Se deprimió y huyó al desierto. Convencido de la inutilidad de su vida, se deseó la muerte.

Y justamente en este momento, se manifiesta el milagro de Dios. Por dos veces, un mensajero divino lo despierta, lo levanta y le da de comer y de beber. Como para los Israelitas, camino de la tierra prometida, Dios cuida él mismo del creyente cuando, hablando humanamente, está extenuado de fuerzas.

Esto permite a Elías retomar el camino y, "sostenido por este alimento, anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios".

Gracias al descubrimiento de sus propios límites y del amor inesperado de Dios para con él, la existencia de Elías se vio profundamente transformada y fue capaz de discernir la voz de su Señor en " un soplo de silencio"

Entonces comprendió: las victorias de Dios no son del mismo orden que las de las potencias de este mundo. Su designio se cumple o tiene lugar en la discreción, incluso hasta en la misma debilidad humana; la fidelidad a toda prueba cuenta mucho más que las hazañas relumbrantes, normalmente efímeras.

DIÁLOGO

1. En mi vida, ¿en dónde encuentro desiertos o lugares y tiempos en los que experimente más la necesidad de Dios?
2. ¿Cómo me alimenta Dios? ¿Qué sustento me da para mi peregrinación de confianza?
3. ¿Cómo escuchar este "soplo de silencio" en el que Dios se manifiesta?
4. El desaliento, ¿me ha servido de trampolín para una relación más profunda con Dios?